

NUEVA VERSION DEL PENTATEUCO DEL P. LUIS ARNALDICH, O.F.M.

Hace ya unos años le encargué yo a mi querido hermano en san Francisco y verdadero amigo, el padre Luis, por indicación y a cuenta de la Editorial Herder de Barcelona, esta nueva versión. El se puso al trabajo con ahinco y a conciencia, y a su debido tiempo me entregó el manuscrito. Seguramente que ha sido éste uno de sus últimos trabajos sobre los textos hebreos. Esta versión formará parte de la Biblia íntegra, traducción directa de los textos originales, que ya tiene en prensa la citada Editorial.

Yo quisiera, en recuerdo precisamente del malogrado padre Arnaldich, reflejar aquí, en pocas palabras, las características de esta nueva versión suya del Pentateuco.

En primer lugar, debo hacer notar la estricta *fidelidad al sentido del texto hebreo* (la «veritas hebraica» de san Jerónimo). Nunca es esclavo de la letra. Pero él ha sabido extraer de la frase hebrea el verdadero sentido y expresar éste en nuestro lenguaje de hoy. Muy pocas veces se ha decidido a cambiar el texto consonántico hebreo o a vocalizar una palabra diversamente a como está en el texto masorético. Y desde luego, si alguna vez lo hace, no se funda en simples conjeturas, sino en razones muy serias, a base de las antiguas versiones. Pero, a pesar de esta fidelidad, su versión nunca es verbal (palabra por palabra), sino que expresa con toda verdad y realidad el pensamiento del texto sagrado en nuestro lenguaje actual.

Otra cualidad excelente de esta nueva versión es su máxima *claridad, junto a su sencillez de lenguaje*. Cualquier lector de mediana cultura, y aún de cultura relativamente inferior, puede leer sin tropiezo esta versión, sin necesidad de notas exegéticas. Estas quedan reducidas a datos puramente históricos. El lenguaje y el estilo no son arcaicos ni tienen tinte sacral o esotérico. Esta versión puede leerse como cualquier obra redactada en nuestros días. En ella, el padre Arnaldich no ha pretendido hacer literatura, sino ofrecer el pensamiento bíblico al alcance de cualquier lector moderno. De aquí su claridad y su sencillez de lenguaje. No deja de ser esta versión estrictamente científica. Pero está escrita al alcance de todos, porque su dicción castellana, siendo siempre fiel al original, es también siempre correcta y siempre actual.

Un dato debo añadir, puesto que revela bien a las claras la personalidad humana del padre Arnaldich y sus virtudes como religioso. Me refiero a su

sencillez y humildad verdaderamente franciscanas, a pesar de su alta preparación científica. Cuando me entregó el manuscrito de su versión, y también cuando tuve ocasión de verlo más tarde, me manifestó su sincero deseo de que yo me permitiera retocar y corregir su versión a mi antojo. Confieso que alguna que otra vez, muy pocas, lo he hecho, sólo con el fin de unificar su versión, en el lenguaje y en el estilo, con el carácter de toda la obra; quiero decir: con el lenguaje y el estilo que, en su redacción definitiva, debía adornar —así me lo pareció— la unidad de una versión nueva de toda la Biblia. Así lo he hecho en algunas ocasiones. Pero —repito— en muy pocas. Su versión del Pentateuco tenía ya las cualidades que en un principio señalamos, de común acuerdo con los demás colaboradores, para esta nueva versión de la Biblia íntegra.

Y todo esto lo realizó el padre Arnaldich sin alharacas, sin jactancia alguna, sin propaganda huera, humildemente.

El padre Arnaldich se nos fue. Pero su obra permanecerá entre nosotros —me atrevo a vaticinarlo— durante muchísimos años. Los lectores de su nueva versión del Pentateuco serán sus mejores propagandistas.

Fr. Serafin de Ausejo, OFMCap.